

Tótems, chamanismo y espiritualidad

Dr. Josep M^a Fericgla



FUNDACIÓ JOSEP M. FERICGLA
Societat d'Etnopsicologia Aplicada

Tótems, chamanismo y espiritualidad

Dr. Josep M^a Fericgla



FUNDACIÓ JOSEP M. FERICGLA

PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LOS ESTADOS DE CONSCIENCIA Y EL DESARROLLO ARMÓNICO DEL SER HUMANO

Transcripción directa de una conferencia sobre la naturaleza del totemismo, los chamanismos y la espiritualidad. Conferencia impartida en la sede de Amigos de la UNESCO, Barcelona, 2008.

Para iniciar hoy el ciclo de conferencias sobre Antropología de la Religión acordamos que hablaríamos de un tema clásico de la disciplina como es el tema del chamanismo y el totemnismo. Son temas muy lábiles desde el punto de vista de la cultura y de muy difícil traducción, a su vez, son conceptos que dirigen mucho la atención hacia las religiones primitivas, hacia una estructura básica de la religión, de la experiencia estática de culturas no dogmáticas de estructura simple.

Para comenzar voy a apuntar que hay una gran diferencia, no insalvable, entre la cosmovisión de los pueblos de cultura totémica y de cultura chamánica, y nuestra forma occidental contemporánea de concebir y vivir la religiosidad. Estos pueblos, si alguna cosa tienen en común es que son sociedades humanas en las cuales el factor fundamental es la experiencia, no la creencia. En términos generales, los occidentales, estamos muy sesgados en nuestra forma de entender el mundo. Hace 2000 años aproximadamente que se ha comenzado a fijar en palabra escrita los conocimientos, las experiencias, los mitos y las visiones. De una manera poco perceptible, la concepción simbólica del mundo va a comenzar a ocupar más lugar que la experiencial. A finales del siglo XIX comienza la gran extensión del proceso de alfabetización de Occidente, la palabra escrita se transforma en más confiable que la propia experiencia personal. Resulta interesante observar que hoy en día la vigencia y la primacía de la palabra escrita se abandonando, a su vez, para tener primacía la pantalla. Si no estás en internet es como si no existieses y no es una metáfora, la gran división de la humanidad no es entre países ricos y países pobre sino entre países con conexión y acceso a internet, y a ese cosmos virtual que internet postula, y países que no. Es más, dentro de los países mismos países hay una enorme diferencia. Es una cortina cada vez más drástica entre la gente que usa internet, compra cosas por internet, se comunican a través del correo electrónico, por ejemplo, o tienen imágenes propias en el facebook u otros tipos de redes, y los países que no han entrado en este mundo virtual y que, por lo tanto, no tienen acceso a las compras, a los objetos, a las redes de comunicación propias que internet está poniendo sobre la mesa.

Las culturas chamánicas y las culturas totémicas, son culturas basadas fundamentalmente en la experiencia, no en la creencia. Hace unos años, estaba en trabajo de campo en la alta Amazonía ecuatoriana. Entre las comunidades Achuar y Shuar, son los nombres de los dos grupos étnicos con los que he estado conviviendo unos años, tenían una burla frecuente sobre los misioneros. Sin ánimo cínico, se preguntaban retóricamente, cómo aquellos hombres querían hacerles creer en un Dios que nunca han visto y que ninguno de sus ancestros ha visto, cuando ellos podían ver a sus dioses o poderes de la Naturaleza a través de sus plantas visionarias, por experiencias extáticas, o por medio de danzas catárticas: “Nosotros podemos ver a nuestros dioses y hablamos con nuestros dioses, en cambio aquellos hombres nos quieren hacer creer en los suyos que nunca han visto y que ninguno de los suyos ha visto” . No es un juego de palabras, es una confrontación entre dos cosmovisiones radicalmente contrapuestas: la experiencial y la creencial. Nosotros vivimos en un mundo de creencias, de dogmas, nuestra religión, es decir, la religión cristiana, ya sea protestante o católica, por definición es una religión basada en dogmas de fe. Mientras los pueblos chamánicos y totémicos viven en base a la experiencia, los cristianos deben creer por dogma de fe en lo que se dice en las Escrituras aunque no lo experimenten. De aquí que es frecuente, y muy interesante desde el punto de vista de la Antropología, observar como en aquellos pueblos que viven de la experiencia inmediata que tienen de la realidad, el propio dogma, es decir, la propia creencia, su cuerpo mitológico, está constantemente en revisión y, por tanto, no es dogma. No es infrecuente escuchar dos indígenas amazónicos discutir sobre sus dioses de una forma viva. “¿Será verdad que Juri (personaje mitológico de alta Amazonía ecuatoriana) es así o de esta otra forma?”. La otra persona le puede contestar: “una vez los hombres me han dicho que tiene este aspecto o este otro, yo también lo he visto y no me ha parecido así” .Es una discusión permanente y viva, para nosotros fuera de lugar. Desde la época tardía de la cultura griega se han comenzado a fijar las creencias de manera escrita, la verdad es lo que dice el texto independientemente de las experiencias personales inmediatas. De aquí que los especialistas y exegetas de la Mitología Griega, cuando quieren describir una divinidad, tienen que recurrir a varias fuente escritas. Recorren diferentes versiones que han

quedado fijadas de manera escrita y a partir de todas ellas, construyen una que suele ser la definitiva porque queda escrita. No hay que olvidar que esto es un proceso con una elevada dosis de arbitrariedad, que el mundo en que vivimos es un mundo hecho de convenciones, cada vez más lejos de la realidad experiencial.

Tótem es una palabra que tiene origen en la lengua ojibwa. Los Ojibwas eran un grupo indígena que habitaba en la frontera entre Norteamérica y Canadá, prácticamente desaparecido. En lengua ojibwa significa “él es mi pariente”. Los tótem podían ser animales, plantas, lugares físicos, lugares geográficos e incluso piedras, cualquier elemento de la naturaleza podía ser un tótem que el clan sentía como su pariente. En las culturas chamánicas y totémicas la idea del clan es fundamental. El clan es el conjunto de personas con las cuales uno se puede identificar, que le ayudan o tienen algún ancestro común. Era el clan el que tenía un tótem, el conjunto de personas que se sentían identificadas formando una red. La tradición de estudios Antropológicos, Etnográficos y Etnológicos del totemismo tienen en Canadá más de un siglo. En Canadá se construían aquellos tótems que podemos ver en las ilustraciones incluso infantiles o en películas, como columnas de fusta con extensiones que representaban alas. Se han estudiado los fenómenos totémicos de Australia, donde también tenían mucha importancia y una de las pocas cosas genéricas que se puede afirmar sobre el fenómeno cultural del totemismo es que cada clan tiene su tótem que lo identifica con la esencia del clan. El concepto de esencialismo es una cuestión muy importante para entenderlo, cuando un clan sentía que un oso o un salto de agua era su tótem, “es mi pariente”, consideraba que alguna cosa de la esencia del tótem que tallaban coincidía con alguna parte de la esencia del clan que tallaba ese tótem. Solo lo podían tocar los iniciados de cada clan, hombres ya maduros, que lo cuidaban porque concebían que había un paralelismo entre el estado del tótem y la propia salud o el propio bienestar del clan.

En la Antropología existen varios marcos teóricos para entender estos fenómenos. El clásico marco Sociológico y Antropológico de Durkheim, considera que el totemismo tenía que ver con mecanismos y fenómenos de solidaridad. Es decir, eran mecanismos psicológicos y culturales para que las personas se conozcan, colaboren entre ellas, socialicen, etc. Durkheim decía que los tótems eran la simbolización de aquellos mecanismos de solidaridad que los seres humanos buscan. Levis Strauss iba dar una explicación de la lógica asociativa que es fundamental en el pensamiento humano. Los procesos humanos cognitivos crean la realidad por medio de una lógica dual, blanco-negro, hombre-mujer, nosotros-ellos, etc. Levis Strauss creía que el totemismo era una expresión más de esta lógica asociativa binaria, o son los míos, los de mi tótem, o no lo son. Freud lo veían como una expresión del universal tabú del incesto. Freud proponía que todos los hombres llegados a cierta edad han de matar al padre como un impulso para quedarse con las familias del clan. Este asesinato del padre es un sacrificio psicológico y simbólico, que genera en todos los hombres sentimientos de culpa. Los fenómenos totémicos tendrían que ver con una descarga de esta culpabilidad que de una forma innata genera el tabú del incesto.

Estas son aproximaciones que en diferentes momentos de nuestra historia se han hecho desde el pensamiento científico dominante, según el estado del pensamiento científico se aplica un marco teórico u otro.

Lo mismo sucede con los fenómenos chamánicos. El chamanismo no es un fenómeno religioso, en el sentido de lo que Occidente entiende por religión o religiosidad. Los chamanes mantienen, por un lado, una relación de conjunto y de ayuda con el resto de su comunidad, y por otro, son los especialistas en relacionarse con esta dimensión anímica y oculta de la realidad que forma parte de la cosmovisión de las culturas chamánicas y totémicas. A este respecto, prácticamente todos pueblos totémicos son chamánicos pero no todos los pueblos chamánicos son totémicos. El chamán de las culturas chamánicas y totémicas engloba todo un conjunto de funciones dentro de su marco cultural que en occidente las tenemos divididas. Hace la función

de curador y de sanador.

Hoy en día hay una diferencia importante entre ser un curador y un sanador. Un curador cura un trastorno específico, se centra en una enfermedad y trata de resolverla; en cambio un sanador, sobre todo a partir de la expansión de las medicinas alternativas, es una persona que restablece el bienestar en otras personas, digamos, restablece un cierto estado de armonía. El chamán hace de curador y de sanador, de siquiatria y de psicólogo, en el sentido de tratar estados anímicos y afectivos. Cumple, también, una cierta función oracular, de prever el futuro, de indicar el futuro de las personas. Hace de consejero personal para asuntos cotidianos de sus congéneres, de sacerdotes rituales (si hay una ceremonia es el chamán el que la precede), de científicos y de filósofos. Además de estas funciones que se consideran sus especialidades desde Occidente, el chamán ejerce la función de entrar y de contactar con el ámbito de lo luminoso, de lo esencial. El esencialismo es la única vía de comprensión de cara al chamanismo y el totemismo. Nosotros vivimos en un mundo construido de abstracciones más que de experiencias. El esencialismo tiene que ver con una concepción de la función de cada elemento de la realidad. Por ejemplo, el agua en el Amazonas es un elemento fundamental, entre los shuars no hay un término abstracto para referirse al agua. Por ejemplo, “entsa”, es exactamente el agua que no se puede beber (es el agua de sucia del río). “Yumi”, es el agua pura, el agua de la lluvia que se puede beber y también “yumi” es el recipiente que se utiliza para transportar el agua cristalina, tan importante para la vida humana. No hay una palabra para el agua, hay una para el agua pura, otra para el agua sucia, etc. Lo fundamental es la esencia, no la composición química del agua ni el concepto abstracto, lo importante es la esencia funcional del agua.

Desde este punto de vista es un error conceptual hablar de chamanismo, correspondería hacerlo de chamanismos, en plural. Cada grupo humano de cultura chamánica tiene su forma específica, la mayoría de las veces no se reconocerían entre ellos aunque nosotros insistiéramos en colocarles la misma etiqueta, dada las profundas diferencias que hay entre un chamán

o especialista de lo numinoso y otro. Los distintos vocablos que usan los pueblos para referirse a los chamanes es significativo. Los kogis, un pueblo de Sierra Nevada en Santa Marta, Colombia, utilizan, para nombrar al chamán el término “mamas”. Para convertirse en “mama” se pasa por un proceso muy largo, deben estar más de diez años encerrados dentro de una cabaña, sin salir de día ya que no pueden ver el sol; son alimentados de una manera especial por alguien más grande que los está entrenando en capacidades psíquicas. La función de los “mamas” más que curar a su congéneres, consiste en mantener el universo ordenado. Ellos consideran que el sol sale día a día y hace su recorrido porque los hermanos grandes (los “mamas”) hacen bien su trabajo. Imaginemos la profundidad que tiene una vida humana que se ha de preparar más de diez años para mantener armonioso el orden cosmogónico. De los “mamas” lo que más se valora es algo tan inefable para nosotros como la presencia, su sola presencia. Hablan muy poco y cuando lo hacen, es solamente para decir la palabra exacta que ordenar o para positivar la discusión. Es impactante la presencia que tienen estos hombres, y su tarea, en palabras nuestras, es mantener el fluir de la energía del universo para el bien de todos, no solo de sus congéneres. Entre los shuars se utiliza “uwishín” y tiene una connotación totalmente diferente. El término viene de “uwi”, una palmera altísima con unas púas muy largas, muy rígidas y muy venenosas que no permiten de ninguna manera acercarse al tronco. El chamán es el individuo dotado de esta protección de púas que ninguno puede atacar y que en cambio, él de una forma mágica puede lanzar para herir o atacar a otras personas, animales, u objetos. Es una concepción diferente, es como un guerrero que ataca o defiende a los suyos por medio de estas saetas que pueden enviar, invisibles para los no iniciados. En Bali, el chamán se nombra balien?. Los balien pueden entrar en estados de conciencia modificada, en estados de conciencia expandida o en estados de posesión. Cuando un balien habla la divinidad está hablando por su boca, dando consejos, recomendaciones, etc.

El balien usa indicadores de que está hablando la divinidad, es decir, habla de una manera especial, para diferenciar el discurso de la divinidad, entre

otras cosas se refiere a los balineses como padre y madre. Para los balineses las divinidades son concebidas como niños que tratan a las personas como sus padres y sus madres, por tanto, cuando la divinidad habla a través de un balien se espera entre los balineses que no diga cosas coherentes. Los balineses están encantados con lo irresponsables que son sus dioses, con las tonterías que dicen y ni que hablar como complacen los caprichos de sus dioses. En síntesis, estoy intentando dar pinceladas que ilustren las enormes diferencias que hay entre un universo chamánico y otro.

Sin embargo, sí encontramos factores universales reconocibles entre las culturas chamánicas. En términos generales, los chamanes tienen un mapa del mundo multiforme, con innumerables formas. La forma de los mapas chamanes es concebida como la coexistencia de varios mundos en uno solo. Es decir, prácticamente todos los chamanismos de la tierra sugieren que hay diversos niveles de realidad o diversos extractos de realidad en una sola.

Algunas culturas chamánicas representan el universo como un pastel, en una capa viven los hombres, en otra los espíritus o las esencias de los tótems, en otra viven los dioses, en las capas inferiores viven los espíritus dolientes o los de los animales, etc. Cada persona construye estas realidades superpuestas través de un punto de observación. En este sentido está muy próximo de lo que propone la física cuántica, es decir, la realidad no tiene forma hasta que una persona pone su atención en un aspecto, en un contenido y de esta forma la construye. Por ejemplo esta conferencia podría tener diferentes recorridos, el camino de la realidad que ahora estamos construyendo todos nosotros no tiene un final necesario, depende de todos, de cómo se vaya construyendo este monólogo. Esta realidad en principio informe, se va a conformar a través del pensamiento y la intención. A su vez, el contenido del mundo de los chamanes tiene que ver con esto. La realidad se piensa como diversos mundos de coexistencia, en qué mundo se está depende en cual pongas la intención y la atención. El contenido es básicamente experiencial, es el que se vive de forma inmediata, directa y de total identificación con cada momento. Es posible experimentar la natura-

leza de una forma inmediata, no mediada por abstracciones, algo que para nosotros es prácticamente imposible. Por ejemplo, las enfermedades en los mundos de culturas chamánicas y totémicas se explican fundamentalmente de dos maneras. En primer lugar, por introducción de algún espíritu o de algún objeto mágico que otro chamán ha enviado contra la persona. Es decir, la introducción en el mundo de un factor que enferma considerado como un espíritu o como una intención maléfica de algún chamán. En segundo lugar, como la pérdida del alma, de una parte del alma o la pérdida del tótem protector. Generalmente esto pasa a consecuencia de haber transgredido algún tabú ya sea la persona o el grupo. Las culturas chamánicas y totémicas ven la realidad hecha de vibraciones, consideran que el mundo que tocan es un reflejo del mundo real, el mundo real está más allá, en lo que Jung llamó mundo de los arquetipos o Platón mundo de las ideas universales.

De hecho es una concepción universal, somos nosotros que en la actualidad hemos perdido esta capacidad de percibir la realidad hecha de diferentes extractos, algunos más fenomenológicos y otros más esencialistas. Entre los shuars ni bien una persona nace se le comienza a dar plantas medicinales de propiedades alucinógenas. Los motivos son aprender a no confundir el mundo de verdad, que es el que ves cuando tomas estas plantas y el otro, el mundo físico, que constituye solo un reflejo, teniendo en cuenta que lo que pasa allí es la causa de lo que pasa en el mundo material. Nuestros físicos y nuestros biólogos cuánticos están poniendo de relieve que la realidad son vibraciones de electrones y de protones y que la sensación de materia es una ilusión producida por nuestras capacidades sensoriales. En sí la materia es un agujero de electrones y protones girando entre ellos sin más solidez o estabilidad que ésta.

Las concepciones totémicas y chamánicas no son ajenas a la cultura Occidental. En la Grecia Pre-Clásica, por ejemplo, existían figuras que coincidían con las funciones chamánicas. Los pensadores anteriores a Platón además de utilizar la filosofía como herramienta teórica de reflexión sobre el

sentido de la vida solían cumplir tres funciones básicas socialmente reconocidas. “Iatrosmática” que puede ser traducido como el médico que adivina, es decir, el médico que adivinaba y curaba las enfermedades. Un ejemplo que nos ha quedado es el de Asclepiades, fundador mitológico del centro de curación de Epidauro que va a funcionar por más de dos mil años. Los enfermos iban a la ciudad hospitalaria donde se separaban los contagiosos por un lado y los no contagiosos por otro. Simplemente los ponían dormir y esperaban a que cada enfermo tuviera el sueño que le dijese que trastorno tenía y cuál era la mejor vía terapéutica para aquel trastorno. El “iatrosman-te” cumplía esta función, por un lado adivino, ya que interpretaba los sueños de los pacientes, y por otro lado, sanador, dado que seleccionaba vías terapéuticas entre un gran aspecto de opciones, masajes, dietas, fármacos incluso cirugía. Los sanadores también tenían la función de producir catarsis considerada una experiencia purificadora en los mismos individuos. La palabra catarsis significa descarga de presiones emocionales consientes e inconscientes. Los mismos individuos hacían de sanadores de adivinos, de guías de experiencias catárticas y también de acompañantes en los ritos iniciáticos de las demás personas. De esta manera se puede hablar de un origen chamánico en la cultura griega, ya que sus sacerdotes cumplían todas estas funciones propias de los chamanes.

A su vez en la medicina contemporánea china hay claros rastros del origen chamánico, como el concepto del “chi”, generalmente descrito como energía vital. La medicina china se fundamenta en la regulación del “chi”. El “chi” es un concepto tan inefable que es imposible definirlo con exactitud. Si uno le pregunta a un maestro chino, éste le contestará que es lo diferencia a un vivo de un muerto, ¿y qué diferencia a un muerto de un vivo?. Que el muerto ha pedido el “chi” y el vivo todavía lo tiene. Huang Fumi, uno de los grandes fundadores de la medicina china muerto en el año 273 después de Cristo, en uno de sus tratados de medicina china vigente hoy en día, sostiene que cuando una persona de enferma significa que está poseída por el demonio. Es una cuestión claramente relacionada con la cosmovisión chamánica.

Hoy en día se encuentran rastros chamánicos en toda la técnica oracular que usa el Dalai Lama, líder espiritual y político de los budistas tibetanos actualmente en el exilio, para consultar asuntos de Estado. El sacerdote alcanza un estado de trance o de éxtasis encarnando una divinidad, Dorge, que por boca de él, aporta la solución a aquel problema que el Dalai Lama le consulta.

Ni el mundo chámánico ni el totémico resulta lejano para nosotros . Desde la física cuántica, se pone de relieve que estas lógicas chamánicas y totémicas no cumplen solamente un rol social a la manera de Durkheim o psicológico como proponía Freud, sino que son una de las formas de determinación de la realidad.

La gran pregunta es ¿qué hay detrás de estos fenómenos totémicos y chamánicos?. ¿A qué dan forma? En primer lugar se puede afirmar que los chamanismos son una vía universal de resolución de conflictos. Es decir, allí donde hay formas concretas y racionalmente ubicadas de chamanismo, funcionan como resolutivos de conflictos sean pacíficos o violentos (entre los shuars, por ejemplo, los chamanes se consideran individuos violentos y un gran número mueren asesinados por sus congéneres). Es, por tanto, una vía universal para salir de situaciones de crisis. Se trata de crisis esencialistas. Nosotros concebimos un mundo básicamente a partir de categorías morfológicas y abstractas. Por ejemplo, organizamos animales por raza y cuando hacemos un concurso nos centramos en cual complace más nuestros estándares morfológicos. Para los pueblos que tienen una concepción esencialista la morfología es secundaria o no tiene ninguna importancia, lo central es la función que cumple cada elemento o individuo. Siguiendo con los ejemplos, los chamanes clasifican a las plantas su potencial visionario, mientras que los botánicos lo hacen según morfología (tamaño de los pétalos, etc.). Imaginen, por ejemplo, una clasificación de flores por el aroma que tienen. Una rosa tendrá ese aroma perfumado tan característico y si hubiese otra igual pero sin aroma, seguramente un indígena estaría convencido que no es la misma cosa. La diferencia está en que las rosas tienen este aroma y si no lo tienen son otra cosa, se parecerán pero son distintas. Para

entender el punto central de estas culturas es fundamental comprender que son visiones esencialistas no visiones morfológicas. En este sentido yo les dije que el tótem en lengua ojibwa quiere decir “él es un pariente mío”, porque comparten la esencia.

Esta cosmovisión está muy cerca de los arquetipos jungianos, núcleos dinámicos de energía psíquica que no tienen forma; o de las ideas de Platón, la realidad es lo que pasa fuera de la cueva, los humanos solo vemos el reflejo de esta realidad; o de la concepción del Taoísmo. Este concibe dos seres, el ser anterior y ser posterior. El ser anterior es el ser de lo indiferenciado, de las realidades que aún no han llegado a concretarse y por lo tanto de todas ellas, de todas las posibilidades. El ser de lo posterior es el ser de lo concreto, de lo que, entre esta indiferenciación se concreta en una sola realidad. El ser anterior es la indiferenciación y el ser posterior es la concreción en algún punto de alguna de las posibilidades del ser anterior. El i chin es la guía para consultar desde el mundo posterior el mundo anterior, es decir desde lo concreto que está ocurriendo en el mundo anterior. Es una técnica oracular que es como una ventana que nos permite observar el mundo anterior para poder concebir cómo se resolverá una situación dada en el mundo posterior.

El mundo no se acaba en lo que es visualmente perceptible, ni en lo palpable. Lo importante no es lo que es visto sino, el mundo de la esencia, la experiencia trascendente del ser humano, de lo luminoso.